



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

150 aniversario de la muerte de Francisco Villamartín

Luis Feliu Bernárdez

Academia de las Ciencias y las Artes Militares
Sección de Pensamiento y Moral Militar

22 de abril de 2022



En diciembre de 1872 muere a consecuencia de una enfermedad contraída en Cuba y sin llegar a cumplir los 40 años el que fuera el escritor militar español más famoso del siglo XIX, el comandante Francisco Villamartín y Ruiz. Durante este año se conmemora por tanto el 150 aniversario de su temprana muerte.

Francisco Villamartín prestó sus servicios en el Ejército Español durante un periodo convulso de la Historia de España. La Revolución de 1854, el Motín del cuartel de Artillería de San Gil contra la Reina Isabel II en 1866, la Revolución Liberal de 1868 conocida como La Gloriosa junto con el inicio de las «Campañas de Prestigio» en Hispanoamérica marcaron su desempeño profesional.

Fruto de su formación, trabajo y análisis, en 1862 se editarían sus *Nociones del Arte Militar* que le colocarían entre los principales tratadistas militares del siglo XIX, además de convertirlo en referente para las futuras generaciones de oficiales.

Su obra cumbre *Nociones del Arte Militar* une su precocidad con una bocanada de aire fresco en la literatura militar española del siglo XIX, según nos explica el coronel José Luis Calvo Albero en el capítulo que se dedica a Villamartín en el libro *Semblanza y pensamiento de militares españoles* editado por la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

Como Bécquer y Larra, Villamartín representó la trágica figura de una juventud brillante que se rebelaba contra la asfixiante realidad de la España del siglo XIX, empobrecida, asolada por las guerras, sumida en la decadencia y dominada por el caos político que la pérdida del Imperio llamado «chico» empeoró. Como ellos fue ferviente defensor del cambio lo que le llevó a sufrir el ataque de un sistema anquilosado y la indiferencia de muchos. Es en el liberalismo y el romanticismo de la época donde mejor encaja su figura, aunque predominó su lealtad y disciplina a sus convicciones cuando se pusieron a prueba, ejemplo de temple de oficial cuando lo requirió el deber.

Su prematura muerte y el absoluto desinterés del Ejército impidieron que se recuperaran y clasificaran sus numerosos, tardíos y maduros ensayos y análisis que se perdieron, como en tantas ocasiones, en medio de la niebla de esa España ingrata y olvidadiza con sus más eminentes hijos. Villamartín -que se decantaba por el liberalismo, con simpatías por la República y cierto progresismo- se encontró destinado en septiembre de 1868 como ayudante del teniente general Pavía al mando de una fuerza realista enfrentada a la sublevación de militares liberales conocida como «La Gloriosa». A pesar de sus convicciones, por lealtad a su jefe, se mantuvo con los realistas que fueron derrotados en la batalla del puente de Alcolea. Quedó en la situación de reemplazo sin destino y quizás por ello a la fecha de su muerte continuaba en el olvido de sus compañeros, la mayor penuria económica y el ostracismo.

Sin embargo, la muerte de Villamartín coincide con el inicio de una auténtica explosión de pensamiento militar que se consolida al amparo de la relativa calma militar que supone la Restauración. Muchos de los pensadores militares españoles más renombrados en esa época se declaran deudores del pensamiento de Villamartín.

El valor de Villamartín como pensador y escritor militar reside principalmente en que fue de los pocos escritores militares de su época capaz de redactar un completo *Tratado Militar* que incluye desde la filosofía de la guerra, la política militar, la estrategia y la táctica, similar a las *Reflexiones Militares* que hizo el marqués de

Santa Cruz de Marcenado el siglo anterior. Ambas obras se diferencian de la metódica reflexión posterior de Clausewitz sobre su ensayo titulado *De la Guerra* en que éste último es una obra incompleta a pesar de su relevancia. Los dos coinciden sin embargo en una cosa, ambos, Villamartín y Clausewitz, son esencialmente recordados por una obra impresionante, aparte de lo cual escribieron más bien poco.



Además, Villamartín nos regala sus *Nociones del Arte Militar* desde un punto de vista exclusivamente español, intentando alejarse de las influencias de fuera, buscando la esencia de la milicia en España y la de sus soldados proponiendo soluciones adaptadas a nuestra idiosincrasia. Según nos destaca José Luis Calvo Albero, muchos de sus análisis son verdaderamente perspicaces y adelantados a su época, en particular los relativos al liderazgo, a la ética militar o a la instrucción de las unidades que aun hoy en día son de perfecta aplicación, pero poco utilizados. Pero su proyección llegaría a más, ya que su compromiso social y espíritu crítico desde posiciones liberales, unido a su pensamiento estratégico, sin duda serviría para reflexionar sobre conceptos como la disciplina y la inteligencia, la historia militar y la teoría de fuerzas

en un modelo que actualmente podría seguirse en la sociedad del siglo XXI.

A pesar de la ausencia de influencia de otros pensadores, en las *Nociones del Arte Militar* aparece citado el general y escritor suizo Jomini, interprete supremo por entonces del pensamiento militar de Napoleón. Villamartín se inclina también hacia el modelo napoleónico, pero a la vez se separa de él en aspectos esenciales haciendo la aportación de Villamartín al pensamiento militar única.

En cualquier país, Villamartín sería un referente imprescindible de su pensamiento militar. En España solo lo es para un reducido número de estudiosos de su legado. La lectura de su obra no solo por militares, sino por políticos, académicos, profesores, empresarios sería de gran valor. En las escuelas de negocios se desconoce totalmente su legado, que como decimos es de vigente actualidad, utilizando sin embargo otras referencias foráneas. Villamartín atesora el mérito de que su obra sirvió después de base para crear algo parecido a una Escuela de Pensamiento Militar español, lo que resulta bastante inusual en España, según Calvo Albero.

En definitiva, Villamartín se encuentra, por méritos propios, dentro de los tres más ilustres pensadores militares españoles junto con su antecesor marqués de Santa Cruz de Marcenado y posteriormente José Almirante y Torroella. No hay país en Europa que recoja tanta excelencia en el pensamiento militar en los siglos XVIII y XIX como España, pero lamentablemente tampoco lo hay que lo tenga tan olvidado, como si no existiese. El pensamiento político y militar de Villamartín podría contribuir, de nuevo según Calvo Albero, a resolver el problema existencial de España que trata después de tantos siglos de encontrarse a sí misma.